

Capítulo 19 (cinco págs.).
Temas principales: la justicia.
El fútbol. Las relaciones
amorosas. Observación
importante: "el poco español
que va quedando en esta
América".

Capítulo 21 (ocho págs.).
Asunto principal: mecánica
automotriz. Observación
importante: correcciones a
La divina comedia.

Capítulo 24 (siete págs.).
Asunto principal: peleas
de gallos. Todo el libro es
metáfora. Nota destacada:
"Cambió el servicio militar
obligatorio por un año en el SENA, pero la medida no
sirvió para lo que él quería, sino para que muchos nos
diéramos cuenta de que el bachillerato no servía para
nada".

Capítulo 25 (cinco págs.). Peleas de gallos (conti-
nuación) y rebusque de gallinas. Nota: "La economía
consiste en que mientras menos tomates llevo más caros
los vendo".

Capítulo 32 (nueve págs.). Asunto principal: la idea
de Dios. Acotaciones principales: a) "La mala educación
de la gente que se hace pasar por educada, como el 96
por ciento de los senadores y el 87 por ciento del cuerpo
ejecutivo de la república". b) "¿Crees en la Santa
Iglesia Católica?—Pues padre—dijo Dios con un ojo
cerrado—no mucho".

Capítulo 33 (seis págs.). Tema principal: el idioma
español. Cita: "Si los norteamericanos fueron capaces
de desbaratar el inglés en sólo doscientos años, pasando
sobre un sinnúmero de escritores que se opusieron a la
deconstrucción, qué no le va a pasar al español, que está
en manos de los traductores de películas".

Capítulo 36 (siete págs.). A esta altura del libro el
personaje que representa al autor vuelve a tener quince
años y escribe fábulas de pájaros encantados en oculto
sentido.

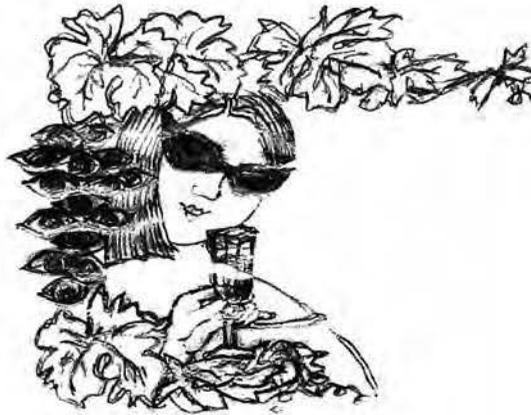
Capítulo 38 (once págs.). Temas principales: niñez y
juventud, sueños, raviolis, adivinación por la baraja, un
negro entre blancos. Mucho macho. Mucha muchacha.
Mucha mezcla. Mucha mecha. Y así son todos los
capítulos, los subcapítulos, las notas.

Capítulo 46 (cuatro págs.). Fragmento: "Si quieren
la paz, paren la guerra. Milenios de guerras para nada.
Alejandro conquista el mundo y un zancudo lo mata".

Capítulo 56: "La economía no es una ciencia, sino un
conjunto de perradas".

Capítulo 65 (cinco págs.). El capítulo empieza (folio
431) con una página maestra sobre la canícula, que
merecería ser reproducida completa en este reseño, si no
fuéramos tan perezosos para leer, sobre todo ensayística.

Conclusión: aunque tuvo gran trabajo y necesité
previos, disímiles y especializados conocimientos, el
autor debió haberse divertido enormemente escribiendo
tal baturrillo.



Al llegar a esta parte,
el crítico revisa lo escrito
para calcular la extensión
de la reseña, y si es posible
sustituir una cosa por otra a
fin de llegar al final del libro.
Encuentra que nada se pue-
de borrar sin desmedro de
la argumentación, ni agregar
cosa alguna sin sobrepasar
el límite máximo de una
reseña bibliográfica. En
consecuencia, se impone el
punto final y que el acucioso
lector imagine o investigue
el resto. Si al terminar de
leer el libro no está seguro

de lo que leyó, deberá empezar de nuevo.

Jaime Jaramillo Escobar

Buenos libros mal empacados

Coclé coclé el que lo vi lo vi

MARTÍN ALONSO ABAD

El libro del argonauta, Pereira, 1987, 188 págs.

I

MUCHOS SON LOS buenos libros que se pierden en
pocas manos por diversos motivos, así como también son
muchos los que sobresalen únicamente por la calidad
de la edición, el renombre del editor, la propaganda y la
lagartería.

Confiar ciegamente en el texto es un error. Un
nuevo libro de ordinaria factura no convoca lectores. El
empaquete es importante, porque la buena presentación
será siempre atractiva. Se requiere unir calidad literaria
y editorial. Es necesario decirlo así, porque con dema-
siada frecuencia se descuida, resultando en innecesarios
fracasos. No publicar por publicar.

Despojarse de prejuicios para atender solamente
al texto es cosa que no suele darse en la crítica, no por
falta de generosidad y sindéresis, sino porque carece de
utilidad práctica.

El libro *Coclé coclé el que lo vi lo vi* se publicó en Pe-
reira hace veintiséis años, siendo *El argonauta* el propio
autor. Según investigación, ha pasado inadvertido en el
mundo literario, aparte de la noticia inicial por haber
obtenido el primer premio en el IV Concurso Nacional de
Novela Ciudad de Pereira.

Diversos documentos registran que los buenos libros
se demoran aproximadamente veinticinco años para ser
leídos: una generación biológica, o dos generaciones lite-
rarias. Ni bueno, ni malo. Simplemente, así es. Los buenos
libros no tienen fecha de caducidad. Siempre son actuales.

Si la obra es, o no es novela, se supone que ese dilema quedó resuelto por el jurado en su fallo. No obstante, cabe anotar que no contiene ficción. Es una cronología autobiográfica continua, sin divisiones, sin índice, de costumbres y por tanto histórica, desde el mismo día de nacimiento del autor. Uno de esos deliciosos libros hablados que los literatos desprecian porque son una conversación amistosa con el lector, de tú a tú en su propio lenguaje, sin la imposición del maestro que exhibe su arte.

Nacido en Jericó (Antioquia), detrás suyo tiene una importante tradición de natural coloquio en verdaderos escritores que, sin desconocer la maravilla de la lengua española (que ahora vienen a decirnos que no existe, que fue un capricho del general Franco), dejaron para la posteridad documentos básicos de una región y una cultura.

Reconocido además en las artes plásticas como escultor, grabador y pintor, con todo ello resulta especialmente dotado de la exquisita sensibilidad que le permite recrear su tiempo con astucia interpretativa, fidelidad en los personajes y situaciones, gracia, alegría y risueña actitud.

Algunos de los autores colombianos actuales están dedicados a escribir con gramática inglesa la literatura de otros países, y por eso resulta grato encontrar al que no se avergüenza, que sabe separar lo uno de lo otro, y rubrica su natural procedencia con suave humor e inteligente ironía.

Uno de esos libros enriquecedores que se pegan de las manos hasta el final, y después se quedan recordando como instantes felices por muchos años. Es la función del arte: ver, transmitir emociones, descubrir mundos, reflexionar, llegar a síntesis y conclusiones. Algo que llamamos belleza se agrega a la vida para darle sentido, enriquecerla, justificarla.

Partiendo del primer juego infantil (el instinto de esconderse), el gran relato que se muerde la cola con el mismo episodio concluye. Todo pasó y nada pasó, como en un espejismo. Después solo queda en cada uno, en síntesis, el más lejano recuerdo que une los dos extremos de su vida.

No es solo la particular reminiscencia. Es también historia de una familia, una ciudad, una región, diversos lugares y personas, tradiciones ancestrales, leyendas, experiencias y todo lo que compone la geografía cultural del suroeste antioqueño, sintetizado con aguda perspicacia y fino instinto poético.

Nace el autor con toda su genealogía a cuestas, el cariño familiar, la infancia preescolar y las iniciales preguntas. En la escuela, el conocimiento inicial del mundo y de su propia ciudad. La describe en muchas páginas,

con sus particularidades y sus gentes. Es el motivo central del libro. Tanto que, apenas en la página 160, aparece presentando sus primeros exámenes escolares, y dieciocho páginas adelante lo sorprende la mal llamada "primera violencia", denominación que desconoce deliberadamente la historia del siglo XX.

Contrastes y contradicciones aparecen descritos con riqueza y generosa naturalidad. El conjunto es el abigarrado transcurrir de poblados que parecen pacíficos, pero debajo de los ponchos y las ruanas, los sombreros y las apariencias, se oculta una recóndita violencia que es la principal característica nacional.

Pasados los años, como el niño que se ocultaba para que lo encontraran, el autor vive para la fecha de esta reseña en un retiro campestre cerca de Pereira.

2

Como se trata de un libro que usted tendrá por mal escrito, porque parece un borrador, dada su arbitraria puntuación y la aparente falta de revisión de estilo, en cuanto relato hablado resultan ilustrativos los siguientes fragmentos. La gramática, y con ella la puntuación, es competencia del autor.

Págs. 26 y siguientes:

Socorro, blanca, bella, ojiverde, conoció a Alfredo un día 23 de mayo, día fresco y sin sol, cuando mi mamá la sacó a la calle para distraerle la pena que tenía porque había "peliao" con el novio que más le gustaba y se llamaba Manuel Mejía Vallejo, el que se ganó un premio Nadal, [...] porque la abuela Mamaditas decía que no había porvenir para un poeta, y como Socorro ya mostraba inquietudes para escribir versos decía que "eso de los versos no les produce nada [...]". Se conocieron un día en la terraza que quedaba a un lado del parque, donde sacaban

mesas afuera y las gentes se reunían a charlar. [...] Manuel trabajaba como secretario de la Contraloría Departamental en Medellín, y siempre venía a Jericó [...] y unas tardes se subía con Socorro y nosotros de candeleros al Morro del Salvador. [...] Estando allí, Manuel nos escondía billetes de cincuenta centavos para que, cuando saliéramos a buscarlos, él aprovechaba para cogerle la mano a Socorro, o darle un beso en la mejilla, y Socorro asustada y tímida se tiraba en la manga sin

saber qué hacer, y nosotros sin dar con lo escondido regresábamos donde estaba la pareja, y Manuel como podía me decía dónde estaba el tan codiciado y escondido billete, que yo dando gritos sacaba del roto de una guadua clavada haciendo cerco, o debajo de un cagajón seco, para envidia de Hernando que se las quería ganar todas. Así, entre escondites, cogidas



de mano, risas, besos y sustos, pasábamos una tarde que nos dejaba a todos satisfechos. El noviazgo de Manuel y Socorro fue a disgusto de la abuela, quien mandaba y decía que “era el amor tan grande que sentía por Socorro que le dolía”. A los pocos días después del *nueve de abril* le hicieron escribir una carta terminando con él, porque ya estaba comprobado, según noticias, que Manuel era comunista. Entonces, desde ese día Socorro se encerró en una pieza a llorar y a besar como loca cartas y retratos.

Págs. 51-52:

Fue reina de los juegos florales la mamá de Manuel Mejía Vallejo, la distinguida dama Rosana Vallejo González, mujer con altos méritos para tan importante certamen, debido a su cultura, a su belleza física, al porte y todas las cualidades de una mujer en esa época. [...] Una tarde, en el jolgorio de los juegos florales, en el desfile de carrozas salió María Hermilda Puerta Abad vestida de mariposa, con alas llenas de lentejuelas brillantes y con trusa plateada en una carroza llena de flores y encajes, tirada por caballos. Cuando ya estaba montada María Hermilda en su sitio, aquellos arrancaron, cayendo ella de espaldas contra el suelo. Afortunadamente no fue grave, y la volvieron a montar con las alas torcidas y toda magullada, lo que la hizo pasar muy maluco todo el recorrido, y fue imposible arrancarle una sonrisa. Aprovechando dicho suceso, el famoso padre Ríos, que le sacaba pelos a una calavera y no estaba de acuerdo con el evento, se subió al otro día al púlpito furioso y refiriéndose a dicha caída dijo: “Subió cual blanca paloma y cayó cual triste chucha”, produciendo esto una risa enorme en los asistentes a la misa más concurrida del día.

Pág. 52:

Los segundos juegos florales se celebraron en agosto de 1975. [...] En dicha celebración fueron nombrados como jurados el padre Carlos E. Mesa, el poeta Jorge Robledo Ortiz, el doctor Jorge Montoya Toro y el maestro Manuel Mejía Vallejo, que a la vez fue alcalde honorario durante los tres días del evento, reconociendo los siguientes premios: Violeta de oro, Ruth González de Quintero; Jazmín de plata, Amílkar Osorio Gómez, amigo de mi infancia, furibundo nadaísta, buen escritor, que murió ahogado en el lago de La Oculta.

Págs. 140-142:

Estaba localizado el Colegio de la Presentación entre carreras primera, llamada carrera Boyacá, que desde 1912 recibió del pueblo el nombre de Calle del Telar, por haberse construido allí el edificio de la

Fábrica de hilados y tejidos de Jericó, que el padre Cadavid, con el espíritu cívico que lo animaba concibió la idea de establecer una fábrica de hilados y tejidos, puso su capital al servicio de esta idea, y en el año 1912 ya funcionaba esta empresa con magníficos telares. La empresa subsistió pujante y próspera hasta la muerte del padre Cadavid, pues entonces faltó abnegación, patriotismo y el espíritu cívico necesario para conservar y sostener una industria de tanto porvenir, la cual hubo de ser trasladada a Medellín y que llegó a trocarse en poderosa sociedad de influencia nacional con el prestigioso nombre de Coltejer. “Coltejer, el primer nombre en textiles, fabrica para usted los mejores driles, dril Armada dura más y no se acaba jamás taratatata, es superior. La coleta Margarita, de Coltejer la más bonita. Es para usted caballero: el dril Armada es el primero, pum pum...” y la carrera segunda llamada carrera Ospina en memoria del presbítero Juan Crisóstomo Ospina, quien después de luchar en varias guerras civiles, y ya viudo, fuera ordenado sacerdote; la calle quinta llamada Calle Nariño, y la calle sexta llamada Calle Sucre. Después de haber funcionado la fábrica de hilados construida sobre paredes de tapia, ese espacio quedó como salón de actos del colegio de la Presentación, donde asistíamos a comedias programadas y dirigidas por las monjas. Recuerdo en una de ellas a Socorro montada en una canoa remando contra unas olas fabricadas de papel de seda azul brillante, en el fondo había un telón pintado de colores verde oliva, azul cobalto, amarillo azafrán, azul pálido, carmesí, añil, verde manzana, azul celeste, naranja, rojo rubí, amarillo índigo, rojo cinabrio, lapislázuli, azul ultramar, rojo encendido, amarillo pálido, formando grandes montañas, cielos con nubes, sol y mares, y mientras remaba iba cantando la canción del misionero: “Allá

en la playa de tierra ignota /
llega un enviado del Redentor /
en una barca henchida y rota /
el misionero, el misionero,
el misionero del Redentor”.
Cuando cantó esto tiró muy duro el remo, lo cual hizo reventar el resorte que amarraba unos pantalones negros que se le cayeron quedando Socorro en calzones corticos

para acurrucarse muerta de la pena bajo los atronadores aplausos de todos los concurrentes atacados de la risa.

Pág. 154:

¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga! En el Teatro Santamaría esta noche, presentación del gran poeta Porfirio Barba Jacob. Compre las localidades con tiempo, no se lo pierda, leerá poemas de su repertorio, ¡entrada diez centavos! Así gritaba el ciego Ramón para que el público asistiera a esta magnífica función, que se dañó gracias a un aguacero que se largó a las cinco de la tarde con truenos y rayos y centellas. A pesar de



todo se dio la función con ocho asistentes, entre ellos el dueño del teatro y los organizadores del evento.

Págs. 164-165:

Con motivo de la ley sobre desafuero eclesiástico y separación entre la Iglesia y el Estado, el padre Abad tornóse conservador furioso y protestó de sus antiguas opiniones políticas defendidas con franqueza en la prensa, en el púlpito y en los torneos de la guerra. Cuando se hallaba en Cartagena supo que el obispo de Antioquia, Juan de la Cruz Gómez Plata había declarado vacante el curato del padre Abad. A éste lo había indultado el poder ejecutivo y por tanto cesó todo procedimiento contra él, pero aun cuando así lo resolvieran el Arzobispo de Bogotá y hasta el Santo Padre de Roma, el Obispo Gómez Plata no quiso devolver el curato al padre Abad. Entonces se entabló entre ellos una correspondencia acre y subida de punto. El cura Abad refundándole las decisiones

de la Curia, a lo que el señor Gómez Plata no cedía en sus propósitos. Parece que el cura, que era de carácter altivo y sumamente rico, hizo fuertes publicaciones contra el Obispo de Antioquia, y éste lo intimidó con la excomunión si otra vez ocupaba la prensa para tratarlo mal. La nota que recibió el cura se hallaba firmada con una letra bellísima que decía: Juan de la Cruz

Gómez PLATA [...] El padre Abad era dueño de la fabulosa mina de El Retiro, de donde extraía cantidades enormes del precioso metal. Al contestar la nota del obispo, el padre Abad escribió: "Ilustrísimo Señor: Para todo hombre, por encumbrado que esté, hay un superior. Para su señoría existe el Arzobispo y después el Santo Padre, y para los dos hay un Juez Supremo que ni se engaña ni se deja engañar y es Dios. B. L. M. de S. S. Esteban Abad ORO.

Pág. 178:

El clima de paz continuaba exteriormente, pero por debajo se movían los rencores y venganzas. Como la mayoría del pueblo era godo y recontragodo, los liberales fueron perseguidos hasta hacerlos salir de Jericó, o si no, encontraban su propia muerte. Empezó una violencia política y de partidos que haría derramar mucha sangre inocente, y así fue como recibí mi papá la segunda amonestación, en un papelito tirado debajo del portón, donde decía: "Qué hubo pues viejo malparido si no se va lo linchamos".

Muchos otros episodios contiene el libro, dignos de ser citados para regocijo del lector, como la descripción

de mendigos en la página 100, las fiestas patronales en las páginas 103-105, el relato de Matildita en la 110, el acto público del colegio en las páginas 112-113, los exámenes escolares en la 160 y siguientes, o la llegada del circo en la 187, pero todo ello rebasaría el marco de una reseña.

Jaime Jaramillo Escobar

Anexo

DADO QUE ESTA sección del Boletín tiene por objeto dar noticia de todos los libros colombianos que lleguen a su conocimiento, se incluye aquí una breve mención de un volumen publicado por la Biblioteca Pública Piloto de Medellín en el 2010, con textos de algunos de

los integrantes del Taller de poesía y creación literaria patrocinado por el Banco de la República.

En general, las publicaciones de talleres suelen ser menospreciadas porque se las identifica con aficionados y principiantes. No es el caso de la obra en referencia, titulada *Sin censura I*, cuyos autores muestran categoría profesional de primer orden.

Inicia la selección *Jorge Enrique Toro Salazar* con la crónica de un accidente de

carretera. Narra los pormenores con la maestría de un novelista, alcanzando en la descripción momentos de conmovedora intensidad.

Jorge Humberto Sánchez Franco presenta una serie de ocho acontecimientos denominados Turnos, referentes a episodios espeluznantes de la actual violencia en Antioquia. Prosa de estricto rigor. Por tanto, de demolidor impacto. Parece increíble que se haya llegado a tal estado de cruel insensibilidad, a tanta degradación y feroz sevicia, pero todos los relatos son rigurosamente históricos, presentados con estremecedor realismo.

Claire Lew de Holguín, radicada en Colombia desde hace unos cuarenta años, ofrece varios poemas de tema histórico en un español clásico, con la rigurosidad de un Voltaire o un Molière y la sensibilidad de una dama de vasta y sólida cultura, con raíces rusas y judías, pero sobre todo muy francesa.

Juan Guillermo Valderrama Santamaría, autor del libro *La verdad sin calzones* (2008), con dos ediciones en el Instituto Tecnológico Metropolitano y pirateado en Medellín y Bogotá como obra de gran éxito, entrega cuatro relatos de su especialidad: los temas populares relacionados con drogadicción, costumbres y lugares emblemáticos de Medellín.

